

Las comunidades costarricenses bajo la ola turística

Investigaciones recientes y perspectivas

Emilio Vargas Mena

1. Avances en la investigación social del turismo

El turismo como fenómeno social es objeto de estudio de las ciencias sociales. El enfoque científico del turismo requiere de marcos conceptuales y de métodos y técnicas de investigación de esas ciencias. Pero el fenómeno turístico, al igual que otras actividades productivas humanas, tiene también implicaciones ecológicas y requiere entonces investigaciones interdisciplinarias. Sin embargo, en Costa Rica el estudio del turismo, en una perspectiva científico ambiental, integradora, apenas da sus primeros pasos.

En nuestro país, la mayor parte de las investigaciones sobre turismo se ubican en el nivel de la investigación social descriptiva, es decir, el que generalmente corresponde a la construcción de estadísticas sociales y económicas. Esos datos están generalmente basados en la información proporcionada a las oficinas de gobierno por diversos sectores, como empresarios, turistas y técnicos.

Sabemos por esas estadísticas que al país ingresan unos quinientos mil turistas al año, que gastan unos seiscientos millones de

dólares, que hay unas ciento quince empresas de hospedaje ecoturístico, que la capacidad de alojamiento excede la demanda existente y que unas cuarenta mil personas encuentran empleo directo en la actividad. Pero no sabemos con mayor precisión qué cambios ocurren en la estructura social y política de la sociedad costarricense como resultado de esta actividad, ni tampoco cuáles procesos de cambio cultural están ocurriendo en el país a raíz de esta nueva tendencia.

Las investigaciones **explicativas**, es decir, las de mayor alcance en términos de construcción de una ciencia social del turismo aún no se inician en Costa Rica. Sin embargo, ya existe un primer grupo de investigaciones preliminares sobre los cambios sociales y culturales que el turismo está provocando en algunas comunidades. Estos estudios constituyen un primer e importante aporte en la dirección deseada.

La empresa de hospedaje ecoturístico ha sido estudiada de manera preliminar y a nivel nacional, en su relación con algunos aspectos de la cultura costarricense (Segleau, 1995). El turismo y su impacto socioeconómico a nivel subregional y local ha sido valorado en la subregión sur de la Península de Nicoya y específicamente en Montezuma (Miranda, 1995). Algunos

aspectos de la relación entre el turismo y la participación comunal han sido abordados a través de un estudio de caso: la comunidad de Barrio Cubillos en el límite sur-oeste del Parque Nacional Barra Honda (Vargas, 1994). Carmen Rojas estudió los nexos entre el turismo y la comunidad a través del flujo de ingresos por turismo en la zona de Monteverde (Rojas, 1994) y un grupo de estudiantes de licenciatura en antropología, de la Universidad de Costa Rica, están concluyendo una investigación sobre los cambios que ha provocado el turismo en la dinámica sociocultural de tres comunidades costarricenses: Puerto Viejo de Limón, Barrio Cubillos de Santa Ana de Nicoya y Barva de Heredia (Borowy et al, 1994).

2. Migración y desestructuración social comunitaria

La investigación en la Península de Nicoya, en su parte sur (Miranda, 1995) considera un conjunto de variables a ser consideradas para el análisis del impacto socioeconómico, positivo o negativo, del turismo en la población, tanto a nivel social como económico. Las variables sociales del estudio fueron cuatro: salud, educación, drogadicción y discriminación social. En términos económicos el estudio mencionado abordó tres variables: empleo, infraestructura y diversificación productiva.

Si bien el énfasis del estudio estuvo en las variables económicas, las variables sociales fueron abordadas de manera preliminar a través de entrevistas informales y observaciones directas. Sobre lo social se encontró en el estudio que los servicios de salud no se han modificado en los últimos años para los habitantes locales de Montezuma, los cuales deben seguir

buscando esos servicios en Cóbano.

Al indagar sobre cambios en la educación, se encontró que sólo se ha ofrecido para la población local un curso de Relaciones Humanas y que tres familias, dos extranjeras y una nacional, dueñas de hospedajes en Montezuma, pagan el salario de una de las dos maestras para la enseñanza del inglés y de otros temas más allá del programa oficial. La mano de obra local en Montezuma sigue siendo no calificada, de bajo nivel educativo. Las entrevistas realizadas mostraron divergencia de criterios sobre drogadicción: para unos se ha exagerado el asunto, para otros es un problema grave que ha traído el turismo a la localidad. Ambas opiniones reconocen sin embargo que existe la drogadicción y que está asociada al incremento de la actividad turística.

Las afirmaciones de algunos entrevistados apoyan la hipótesis de que existe discriminación social contra los habitantes locales. Palabras como racismo, desprecio, desconfianza, irrespeto y discriminación, fueron mencionadas para caracterizar actitudes de algunos turistas.

Otras variables de tipo socio-cultural, no anticipadas por el investigador, fueron sugeridas a través de algunas respuestas de los entrevistados. La cultura costarricense, especialmente algunas de sus tradiciones, podrían estar siendo afectadas en la zona: "antes hacían rosarios del niño y procesiones, ahora ya no", hace varios años fueron suspendidas las fiestas patronales, no hay organizaciones comunales permanentes y consolidadas y unas 25 familias habrían emigrado hacia otros pueblos.

Por otra parte, el estudio de las variables económicas arrojó las conclusiones siguientes. En relación con el empleo, luego de un sondeo con cuestionario que incluyó a 24 empleados de 15 establecimientos turísticos, se concluye que la mayoría de ellos son menores de 30 años, solteros, costarricenses, residentes en Montezuma y Cóbano, con menos de cuatro años de trabajar en turismo, con salarios entre 30 y 54 mil colones para los hombres y entre 15 y 36 mil colones para las mujeres, con empleo permanente (18) y con jornada de tiempo completo. La mitad afirmaron contar con garantías sociales, la otra mitad no. La mitad tienen estudios de secundaria y las tres cuartas partes consideraron que no necesitaban capacitación especial para desempeñarse en su trabajo.

En términos de infraestructura, las observaciones directas y las entrevistas confirman un avance importante en electrificación y telefonía rural, en edificaciones de servicios turísticos y, hasta cierto punto, en caminos. Los dos primeros y el último aspecto benefician de manera directa a los habitantes locales y a los comerciantes de la región, no así el tercero, cuyo pago de impuestos y su eventual uso por la municipalidad de Cóbano no fue posible estimar.

La diversificación de las actividades económicas en Montezuma se habría limitado, según el estudio de Miranda, a un único negocio de producción artesanal, el alquiler de caballos (4 personas), la elaboración y venta de aceite de coco y venta de comidas y limonada en la época alta.

Hipotéticamente, Montezuma podría ser un

caso de deestructuración social comunitaria en la cual el turismo habría jugado un papel fundamental.

3. El ecoturismo tampoco promueve la cultura local

El estudio de Jane Segleau (1995) para determinar si las empresas de hospedaje ecoturístico realizan o no turismo sustentable, incluyó el análisis por encuesta y observación directa de algunos aspectos socioculturales, además de los ecológicos y económicos. La investigación cubrió el 83% de las 111 empresas localizadas en todo Costa Rica, es decir, 92 empresas.

Las variables socioculturales estudiadas fueron: participación en organizaciones locales, aportes a las actividades comunales, perspectiva sobre la cultura y tipo de actividades culturales realizadas por las empresas.

Aproximadamente un 50% de las empresas participan en diversas organizaciones de las comunidades donde se ubican y dan aportes económicos directos especialmente a las escuelas (43%). Solo un 15% aportó a los Parques Nacionales.

Los aspectos de la cultura local costarricense mejor valorados por los entrevistados fueron cuatro: amabilidad de la gente (18), honestidad (15), humildad (9), la relación y conocimiento de la naturaleza (11), la cultura agrícola (11) y la capacidad de trabajo (7). Música, bailes, religión, turnos, artesanía y comidas no fueron mencionados más que por cuatro o menos empresas como aspectos positivos de la cultura costarricense. Ocho empresas opinaron que no hay cultura.

Los aspectos de la cultura local valorados como negativos por los entrevistados fueron principalmente tres: relación con la naturaleza (23), alcoholismo (17) y drogas (12). Otros aspectos mencionados, pero con menor frecuencia, fueron los siguientes: pasividad de la gente (8), pérdida de valores culturales (8), chismes (6), bajo nivel educativo (7), irresponsabilidad (6), pobreza (5) y ausencia de folclore (5).

Cuando las empresas fueron consultados acerca de las actividades que realizan en el ámbito cultural local las principales respuestas fueron tres: refuerza valores culturales de los empleados (hablando con ellos) (15), apoya a la economía local con salarios y donaciones (13) y organiza actividades culturales en la comunidad (11). Solo seis empresas informan a los turistas sobre la cultura local y siete la promueven como atractivo turístico. 22 empresas informaron que no realizan ninguna actividad en el ámbito cultural local.

Las respuestas fueron utilizadas por la autora para asignar puntajes a cada empresa y determinar luego si, junto con los puntajes correspondientes a las variables ecológicas y económicas, las empresas calificaban como sustentables o no y si podrían ser entonces recomendadas en el libro **The New Key to Costa Rica** (Blake y Becher, 1994). Solo la mitad de las empresas estudiadas calificaron como sustentables.

4. Beneficios económicos en una comunidad organizada

El turismo, en la medida en que los servicios ofrecidos sean propiedad de miembros de la población local, tiene un mayor potencial de impacto económico y

social positivo en las comunidades. El estudio de Rojas (1993) en Monteverde, también preliminar, permite conocer algunos aspectos relacionados con la distribución del dinero que los turistas gastan en el área.

Según esta investigación, un turista hipotético en Monteverde gastaba a mediados de 1992 unos 233.5 dólares en la zona, los cuales eran distribuidos así: alojamiento (dos noches): 115, alimentación: 49, caballo: 7, artesanía: 20, transporte a la reserva: 4, entrada a la reserva: 7, camiseta de la reserva: 10, alquiler de botas: 1, caminata de historia natural: 12 y charla con diapositivas: 3.5. Si se considera que los 70 servicios de turismo existentes en Monteverde en 1992 eran en su gran mayoría propiedad de 54 familias residentes de la zona y que estas familias contrataban a otras 250 personas - en su mayoría también de la zona- se puede concluir de estos datos de Rojas (1993) que un 86% del dinero gastado por los turistas en Monteverde se distribuía entre esos residentes (familias propietarias y sus empleados) y que solo un 14% de esos ingresos eran captados por la reserva biológica administrada por el Centro Científico Tropical.

Este caso permite anticipar que una comunidad que logra cierto nivel organizativo y es, al menos parcialmente, propietaria de los medios de producción turísticos, tiene mayores opciones de resistir el proceso de compra-venta del recurso principal, es decir, la tierra. Esto abre opciones para el desarrollo comunitario.

5. ¿Desarrollo comunitario sustentable?

Las modificaciones que introduce el turismo en la dinámica sociocultural y económica de las comunidades rurales adquieren su dimensión real dentro de la perspectiva histórica de las mismas comunidades y su relación con la naturaleza. El estudio de caso realizado por Vargas (1994) interpreta la historia ambiental del área del Parque Nacional Barra Honda y del lugar ocupado en esa historia por la comunidad de Barrio Cubillos.

Antes de la fundación del Parque, en los años sesenta, todavía se sacaba madera de algunas haciendas que luego pasaron a conformar el Parque. Los vecinos de las comunidades de El Flor de Corralillo y del caserío Cuba (hoy Bo. Cubillos), eran, hace unos treinta años, los peones asalariados que realizaban allí labores propias de la explotación ganadera y forestal: chapia de potreros, arreo de ganado, ordeño y tala de árboles. Para entonces, el cerro proporcionaba abundante madera, cacería y agua a las pequeñas comunidades vecinas.

En 1974 los peones y sus familias ya habían tomado tierras para su sustento alrededor de lo que luego sería el Parque, y habían constituido pequeñas comunidades dedicadas a la ganadería de doble propósito, a la siembra de granos básicos y al trabajo asalariado en haciendas ganaderas. Con la creación del Parque Nacional en 1974 se empieza entonces a establecer una nueva relación entre la naturaleza y su gente y el turismo va a representar en este nuevo proceso una valiosa oportunidad.

De 1974 a 1987 la relación entre la comunidad y el parque fue antagónica. La cacería clandestina y la tala ilegal

continuaron, los incendios forestales no podían ser combatidos con mayor eficiencia. Ni el parque ni la comunidad recibían beneficios de su cercanía. Con el crecimiento turístico a partir de 1987, con el impulso de líderes campesinos muy dinámicos y con el apoyo de instituciones nacionales y extranjeras, la relación de conflicto fue transformándose paulatinamente en relación de cooperación mutua.

Hoy, en 1995, el proyecto turístico campesino Las Delicias demuestra las perspectivas y el potencial de desarrollo comunitario que se abre con la presencia del turismo a través de la cooperación entre el SPN y las comunidades. Hay capacitación, discusión y búsqueda de soluciones a los problemas, esfuerzo comunitario de prevención y combate de incendios, participación de la mujer en los beneficios económicos, concientización sobre la protección ambiental, promoción de las tradiciones culturales de la región, manejo autogestado de una finca comunal y, sobre todo, existe un complemento de ingresos a la economía familiar campesina, la cual sigue basándose en la actividad ganadera, la producción de granos básicos y la venta de trabajo asalariado a las plantaciones cañeras de la región.

6. Perspectivas promisorias para la investigación social

¿A qué conclusiones preliminares nos conduce esta muestra de estudios -todavía muy iniciales- sobre el turismo en la dinámica sociocultural y económica de nuestros pueblos?

1) En primer lugar, es necesario avanzar en

la búsqueda y elaboración de marcos conceptuales que permitan orientar de manera más rigurosa nuestras investigaciones sobre el impacto social, económico y cultural del turismo, tanto a nivel nacional como a nivel local. Conceptos de las ciencias sociales aplicados al turismo como el índice económico del **factor multiplicador**, o el índice de **irritación psicológica** de Doxey, o el proceso de **aculturación** y la constitución de **culturas híbridas**, o la evolución de la **historia ambiental**, y otros muchos, deben ser discutidos e integrados en los análisis para alcanzar mayor precisión y superar el carácter preliminar de nuestros estudios.

Una mayor rigurosidad a nivel conceptual es necesaria para mejorar nuestro tratamiento de las variables y los indicadores más pertinentes, para el diseño apropiado de nuestros instrumentos de recopilación de información y para nuestro desempeño en el trabajo de campo. Ya sea que privilegiemos los métodos cuantitativos por encuesta o experimentación o bien que optemos por los métodos de la investigación cualitativa, participativa o no, la rigurosidad conceptual y metodológica es requisito indispensable del ejercicio científico social. En este sentido, los nuevos estudios deben basarse en los ya existentes y superar las limitaciones propias de las investigaciones sin antecedentes.

2) Los estudios apuntan a que el impacto positivo del turismo, a nivel nacional, parece reducirse, hipotéticamente, a las variables económicas más mencionadas en los círculos políticos dominantes: ingreso de divisas, generación de empleo y dinamizador de otras actividades productivas. A nivel local, sin embargo, los

casos relatados nos llevan a hipotetizar que el posible impacto positivo de mayor significado para las comunidades rurales se relaciona, mucho más que con el empleo y la llegada de dólares, con la **propiedad** de los servicios turísticos y la **capacidad comunal** para la **organización y administración** de los beneficios de esos servicios directos y de otras actividades productivas pero de manera **autogestionaria**.

3) Los estudios también apuntan a que el turismo estaría afectando la dinámica sociocultural de los pueblos rurales costarricenses en distintos ámbitos y que esos cambios tienden a ser percibidos por la población con significados diversos o ambivalentes. Los mismos empresarios ecoturísticos, en el estudio de Segleau, consideraron que un aspecto positivo y negativo de la cultura en las zonas en que trabajan es la relación que los habitantes locales mantienen con la naturaleza. Parece necesario problematizar el concepto de cultura y de identidad cultural, sus procesos de cambio y la valoración de opciones de rescate y reproducción cultural a través de nuestras investigaciones y de los mismos proyectos turísticos. El proyecto Las Delicias plantea explícitamente la promoción de la cultura: charlas sobre los indios chorotegas, comidas típicas en el restaurante, incluido el "Venado encalzonado" (cuando se permita el aprovechamiento de la carne en el zocriadero), intercambio oral con los visitantes, integración de aspectos culturales en la interpretación de los senderos, etc.

La investigación conducente a valorar el impacto cultural del turismo en nuestros pueblos debe también considerar la

naturaleza **multicultural** de nuestro país. La herencia afrocaribeña en el atlántico, la experiencia indígena en Talamanca y en otras zonas, el sincretismo particular de los campesinos del valle central, la constitución de nuevos pueblos en asentamientos agrarios de orígenes culturales diversos, todo ello plantea retos muy particulares para el futuro de nuestra identidad costarricense y para plantear nuestras opciones frente a los cambios culturales acicateados por el turismo.

4) Al impacto cultural del turismo se suman los cambios que ocurren en las patologías sociales. Pese a la ausencia de estudios sistemáticos sobre este tema, las opiniones y percepciones apuntan a señalar que el turismo está asociado a un mayor tráfico de drogas, a la prostitución y a la delincuencia. Los dos últimos aspectos han sido documentados por los periodistas de la prensa costarricense, pero los tres aspectos requerirían de investigaciones con métodos y técnicas apropiados, especialmente, quizás, con la técnica de observación participante de la antropología cultural clásica o mediante la investigación participativa con los sujetos involucrados.

5) Tres variables más, que definen la dimensión social del desarrollo, son de especial importancia: la educación, la salud y la organización. Los estudios disponibles sugieren que hay resultados diversos en estos campos. Así, Segleau encuentra que los empresarios ecoturísticos contribuyen con las escuelas y ayudan a pagar a los maestros, pero Miranda informa que en Montezuma no hay cambios a nivel educacional, mientras que en Barrio Cubillos sí se ha dado un cambio en un sentido positivo. La salud parece ser un

proceso lejano a las influencias del turismo; en ninguno de los casos hay referencias positivas. La organización se ha fortalecido visiblemente, pero a escala muy localizada, en Barrio Cubillos y parcialmente en Monteverde, mientras que en Montezuma el proceso organizativo aparenta rezago.

6) En la medida en que los habitantes locales participen de manera directa en la propiedad de los servicios turísticos y realicen sus vidas familiares y comunitarias ligadas al atractivo turístico, integrando su misma experiencia histórica, parece que en esa medida el impacto del turismo puede ser orientado por cauces más positivos aunque no inmunes a una posible influencia negativa. Por el contrario, cuando el atractivo turístico está relacionado con los habitantes locales solo de manera indirecta a través de un salario, entonces las potencialidades de la organización comunitaria, que son la base del desarrollo comunal, se ven inhibidas y lo que podría haber sido autogestión, responsabilidad, identidad cultural, se ve trastocado en subordinación, individualismo, ausencia de solidaridad e indiferencia por la propia identidad, es decir, un contexto apropiado para el desarrollo de las patologías sociales y para el crecimiento económico sin desarrollo. Hasta hoy no se dispone de información que documente apropiadamente ningún caso en nuestro país donde hayan sido los empresarios turísticos de gran escala los que lideren un proceso de desarrollo comunitario integral, es decir, que incorpore tanto la sostenibilidad ecológica, como la económica, social y cultural.

7) Estudios posteriores deberán intentar

medir las variables socioculturales y económicas de manera previa a la ola turística. Desde el punto de vista metodológico, si queremos proceder con rigurosidad científica, tenemos que estudiar el proceso de cambio partiendo del conocimiento de las condiciones preexistentes. Algunos pueblos cercanos a nuestros parques nacionales podrían ser estudiados hoy para interpretar el proceso de cambio por el que inevitablemente van a transcurrir en los próximos diez años o más.

8) Finalmente, es necesario recordar que las ciencias sociales no son patrimonio exclusivo de los científicos sociales. Hoy día la extendida corriente de la investigación participativa ha incluso llevado la posibilidad de realizar este tipo de estudios a los mismos protagonistas populares. Sin embargo, quienquiera que realice la investigación social, deberá seguir y discutir las metodologías apropiadas, deberá ejercer el pensamiento crítico sobre sus propias acciones investigativas y deberá estar conciente de que el proceso científico sigue siendo un proceso acumulativo, que se supera constantemente sobre la base de las experiencias que anteceden.

Referencias bibliográficas y documentales:

- BLAKE, B. Y BECHER, A. 1995. **The New Key to Costa Rica**. Ulysses Press: California. 373 ps.
- BOROWY, S. et al. 1994. **Turismo y dinámicas de cambio sociocultural: tres comunidades costarricenses frente al fenómeno turístico. Diseño de trabajo final de graduación**. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. 34 ps.
- MIRANDA, F. 1995. **El impacto socioeconómico del turismo en Montezuma,**

Cóbano, Puntarenas. San José: ULACIT. 30 ps.

MIRANDA, F. 1995. **El impacto de las políticas turísticas en la subregión sur de la Península de Nicoya**. Heredia: Universidad Nacional, Maestría en Desarrollo Rural. 50 ps.

ROJAS G., C. 1993. **Monteverde: estudio inicial de los nexos entre la reserva, el turismo y la comunidad local**. San José: Centro RARE para la Conservación Tropical y Centro Científico Tropical. 17 ps.

SEGLEAU E., J. 1995. **La empresa de hospedaje ecoturístico en Costa Rica y sus aportes al desarrollo sostenible: una propuesta de clasificación**. San José: ULACIT. Tesis de Maestría en Turismo Ecológico. 158 ps.

VARGAS M., E. 1994. **El Parque Nacional Barra Honda: ecosistemas, turismo y participación comunal**. Revista Praxis. No. 49. Heredia: Universidad Nacional, Departamento de Filosofía.